

Algunos aspectos generales de las políticas de población

Fortino Vela Peón

Una política de población, en general, hace referencia al conjunto de medidas y programas implementados por el Estado, y las cuales están dirigidas a producir cambios cuantitativos y cualitativos en los tres subsistemas demográficos fundamentales (fecundidad, mortalidad y migración), en la calidad de vida de la población, así como a contrarrestar los efectos no deseados de la estructura poblacional que pudieran acentuar las desigualdades existentes en los habitantes de la sociedad. Como tal, las políticas de población pretenden:

a) inducir el cambio en los patrones de reproducción de la población, para lo cual se instrumentan programas de planificación familiar (en este mismo espacio se analiza y evalúa la condición de la mujer en su papel tanto productor como reproductor);

b) analizar las pautas y el comportamiento de la mortalidad, con especial referencia por conocer las principales causas de muerte (en este sentido, la

política de población se entrelaza de manera muy fuerte con el sistema nacional de salud con el que se cuenta así como las capacidades de respuesta de éste sobre la población);

c) profundizar en el conocimiento de la distribución territorial de la población y de las tendencias migratorias, promoviendo una distribución más racional del espacio nacional, preocupándose por la dicotomía existente entre lo rural y lo urbano;

d) vincular la estructura y dinámica de la población activa, acorde a las condiciones y calidades de vida de esa población; y,

e) realizar acciones con el objeto de incentivar en la población el espíritu de participación en cada uno de los componentes de la política.

Con objeto de poder implementar las políticas conducentes al momento y la realidad del país, a través de la aplicación de medidas que modifiquen los comportamientos de los subsistemas demográficos funda-

mentales, toda política de población seria y responsable requiere del desarrollo considerable de esquemas conceptuales que soporten la aplicación y viabilidad de esas políticas. Al respecto, resultan ser dos los marcos analíticos que dan soporte a las políticas de población: el primero lo constituye la denominada "teoría de la transición demográfica", y la cual puede entenderse, de manera breve, como el paso de tasas de natalidad y mortalidad altas a tasas tanto de natalidad como de mortalidad bajas.

El segundo cuerpo analítico el cual sirve de base en la formulación de políticas de población lo constituye el que pretende incluir a la intervención del Estado de una forma meramente técnica, es decir neutral, para lo cual requiere de la "inserción de las variables demográficas" al contexto¹ de desarrollo del país, bajo el argumento de la interdependencia recíproca entre población y desarrollo.

Dado que la percepción de las necesidades entre los diferentes países varía enormemente, es inevitable que las políticas difieran de un país a otro.

Evolución histórica de la dinámica poblacional mundial

A lo largo de la mayor parte de la historia de la humanidad, esta se ha caracterizado por su lento crecimiento. Durante los primeros quinientos millones

de años de su existencia, se estima que su tasa de crecimiento se ubicaba alrededor del .000005 por ciento al año.² No fue sino a mediados del siglo XVII cuando la población del mundo comenzó a exhibir síntomas de un aumento significativo, aceleración que se hizo más acentuada con el advenimiento de la Revolución Industrial³, rebasándose la cantidad de los mil millones de personas sólo hasta principios del siglo XIX. Sin embargo, el contexto en el que se produjo esta situación se caracterizó por altos niveles de fecundidad, casi equiparado al nivel de la mortalidad, lo que provocó una situación de población virtualmente estática, en donde las hambres y las epidemias periódicas servían de frenos al aumento natural.

Dentro de tales condiciones, las actitudes natalistas tuvieron una influencia preponderante en la mayoría de las sociedades, al apoyarse tanto de las doctrinas religiosas, que fomentaban altas tasas de natalidad, como de las condiciones militares las convertían en una obligación. La existencia de una de las más conocidas políticas de población en la antigüedad fue la denominada *Lex Julia et Papia-Poppea*, emitida por el emperador romano Augusto, cuya aplicación se mantuvo en vigor durante los años 18 a.C., y el año 9 d.C., y mediante la cual se sancionaba a los celibes o aquellos padres que no tuvieron hijos, y favorecieran a los padres en la aplicación de las leyes de herencia y en la elegibilidad para los cargos públicos.⁴

No fue sino hasta los siglos XVIII y XIX, con el inicio del proceso de transición demográfica, que la



situación poblacional mundial cobra una nueva connotación. Parte de este proceso de cambio se explica por el desarrollo de la tecnología industrial, mediante el cual el hombre aumentó sus posibilidades para enfrentar, de manera menos primitiva, al medio en que se desenvolvía. El descenso en la mortalidad produjo un aumento rápido en el crecimiento de la población, el cual condujo a las predicciones elaboradas por Malthus y otros, respecto al exceso de población. A medida que la fecundidad comenzó a descender en la segunda parte del siglo XIX, el temor a una disminución de la población sustituyó a la ansiedad maltusiana.

Tras la Primera Guerra Mundial, el ascenso del nacionalismo y la inseguridad militar, juntamente con la tendencia evidente en las parejas a una limitación voluntaria en la fecundidad, en estos países, llevó a varios de sus gobiernos a promulgar medidas encaminadas a alentar el aumento en la fecundidad.⁵ Así, las tasas de fecundidad aumentaron temporalmente en la mayoría de los países desarrollados durante los años que siguieron inmediatamente a la Segunda Guerra Mundial. No obstante el crecimiento general de la población siguió siendo moderado -menos de uno por ciento anual en la mayor parte los casos. A fines de los años sesentas, la tasa de natalidad en Europa había descendido por debajo del nivel de la 1930.

El período de postguerra presenció una divergencia dramática entre la experiencia poblacional de los países más desarrollados y los menos desarrollados. Mientras que en Europa, América del Norte y el Japón se experimentaron crecimientos de población moderados, la mayor parte de los países de América Latina, África y Asia comenzaron el proceso de transición demográfica. El mejoramiento en los servicios de atención médica así como en los programas de salud pública, dieron como resultado el descenso en la mortalidad, mientras la fecundidad permaneció alta, casi en los mismos niveles anteriores. El resultado de esta dinámica fue un aumento de población, en donde algunos países llegaron a experimentar tasas de casi el 4 por ciento, tasa a la cual el número de habitantes se duplica en menos de dos decenios. La dinámica de un conjunto importante de estas naciones aún se mantiene vigente, dado que se encuentran ubicadas en una etapa incipiente del proceso de transición demográfica, en el cual no han alcanzado el descenso en sus tasas de natalidad.

Es así como los problemas inherentes a esta "explosión demográfica" han acarreado también una adopción muy frecuente de políticas de población y de planificación familiar en el mundo en desarrollo. En este sentido, la India, uno de los países en desarrollo de

mayor tamaño poblacional, fue la primera nación en adoptar una política de reducción del crecimiento, en 1952, aun cuando pasó algún tiempo antes de que ésta entrara en aplicación. De igual manera, existen algunos trabajos⁶ que indican la introducción en las políticas de población en China, el país más habitado del mundo, alrededor de la mitad de los años cincuenta. Hoy las políticas de limitación de la familia son en ese país más profusas y eficaces. Pakistán fue otro de los primeros países en la aplicación de una política de población (1960) así como Indonesia (1968). México formalmente inicio este tipo de actividades en el año de 1974.

En general, los países desarrollados que habían adoptado políticas pronatalistas antes de la guerra, las mantuvieron y, en algunos casos, las reforzaron.⁷ Por otra parte, la mayoría de los países en desarrollo han implementado políticas de población dirigidas hacia una reducción en su ritmo de crecimiento.

La interacción Población y desarrollo y Políticas de población

La preocupación por las relaciones entre el rápido crecimiento de la población y el desarrollo económico, puso en evidencia la importancia del papel de los problemas poblacionales, sobre todo en los países en desarrollo. No obstante, existen importantes diferencias regionales en la manera en que los gobiernos enfocan la cuestión. En Asia, por ejemplo, en donde se encuentran las naciones más grandes y las más altas densidades de población, gran parte de estos han adoptado un criterio firmemente antinatalista, apoyando activamente los programas de planificación familiar.

En América Latina, el espíritu conservador y tradicionalista de muchas de sus sociedades, junto con la influencia de la iglesia católica, han resultado en actitudes más cautas. Aquí el énfasis ha recaído con mayor preponderancia en los programas de planificación familiar, así como en acciones encaminadas hacia el mejoramiento en la salud materna y el cuidado del niño, y en factores demográficos más bien que en las tasas de fecundidad brutas. En África, la evolución de las políticas de población ha sido más lenta, donde por ser relativamente nuevos los Estados independientes, y ante la carencia de un sistema adecuado de suministro de datos y de análisis de sistemas, se agregaron también las tensiones políticas, étnicas y tribales. En mayor grado que en América Latina, los

Cuadro 1
Posición gubernamental respecto a la
tasa de crecimiento poblacional
1974-1991

Año	Demasiado baja	Satisfactorio	Demasiado alta	Total	No. de países
1974	25.0	47.4	27.6	100	156
1983	18.5	45.2	36.3	100	168
1986	16.5	45.3	38.2	100	170
1989	14.7	45.3	40.0	100	170
1991	13.8	43.7	42.5	100	174

Fuente: Tomado de "Evolution of population policy since 1984: A global perspective" en *Population Policies and Programmes*, Department Economic and Social Information and Policy Analysis, United Nations, New York, 1993, p. 29.

dirigentes africanos están influidos por la existencia de vastos sectores de tierras deshabitadas (los que en buena parte resultan inhabitables), los cuales suministran la ilusión de una densidad de población baja.

No obstante lo anterior, existe una convergencia creciente sobre la importancia que guardan los asuntos poblacionales, en la mayoría de los países del mundo. De acuerdo a cifras de Naciones Unidas, 42.5 por ciento de los gobiernos del mundo consideran que su tasa de crecimiento poblacional resulta demasiada alta, comparado con el 27.6 por ciento, que hasta aproximadamente veinte años atrás lo hacían. En contraste, el porcentaje de países que percibían a su crecimiento poblacional como bajo ha disminuido del 25.0 por ciento en 1974, a el 13.8 por ciento, en 1991 (cuadro 1).

Lo anterior ha conducido a que un número cada vez mayor de países implemente políticas de población encaminadas hacia la reducción de sus tasas de crecimiento, aun cuando el ritmo al que lo hacen es relativamente moderado. De igual forma, se puede observar una aptitud cada vez menos indiferente sobre los asuntos poblacionales, como un elemento de impor-

tancia para la implementación de políticas (cuadro 2).

Tipos y objetivos de las políticas de población

Ninguna nación tiene una política de población única y de conjunto que integre todas las medidas sociales y económicas que inciden sobre el cambio demográfico. En vista de la complejidad de la sociedad humana, no es de prever que jamás alguna nación llegue a tenerla. En cambio, la mayoría de las naciones tienen varias políticas de población, algunas de las cuales podrán reforzarse mutuamente y otras podrán estar en conflicto entre sí. Incluso aquellos gobiernos que han anunciado claramente metas demográficas específicas con frecuencia apoyan programas -por razones no demográficas- que van en contra de las metas proclamadas. Un buen ejemplo sería el país que establece un programa de planificación familiar a fin de reducir el crecimiento de la población y que al mismo tiempo otorga subsidios familiares con propósitos políticos o humanitarios.

Cuadro 2

**Política gubernamental para modificar
la tasa de crecimiento poblacional
1974-1991 (porcentaje de países)**

Año	De incremento	No intervención	Constante	Para disminuirla	Total	No. de países
1974	19.9	--- ^a	-- ^a	25.0	100%	156
1983	19.9	41.7	13.5	25.6	100%	168
1986	15.9	44.7	8.2	31.2	100%	170
1989	12.4	41.8	10.6	35.3	100%	170
1991	12.1	39.7	10.3	37.9	100%	174

^a En conjunto, no intervención y constante, proporcionan 55.1%.

Fuente: "Evolution of population policy since 1984: A global perspective" en *Population Policies and Programmes*, Department Economic and Social Information and Policy Analysis, United Nations, New York, 1993, p. 29.

Teniendo en cuenta esta advertencia, podría resultar útil clasificar, de acuerdo al tipo y al objetivo, los diversos tipos de políticas de población que han sido adoptadas por los gobiernos de todo el mundo. Claro está que en determinado país podrán estar en funcionamiento al mismo tiempo varias especies diferentes de políticas.

Políticas de población de acuerdo al objetivo

Cambio en el tamaño de la población

Un gobierno podrá alterar el tamaño y la tasa de crecimiento de su población al promover el cambio en cualquiera de tres variables: nacimientos, muertes y migración. Como anteriormente se vio, todos los gobiernos están hoy en día empeñados en reducir la tasa de mortalidad en la mayor medida posible. En forma similar, la mayoría de los gobiernos han establecido controles efectivos para la emigración y la inmigra-

ción, de tal manera que el desplazamiento a través de las fronteras internacionales es un factor de crecimiento y el tamaño de la población tan solo es un puñado de países.

La manipulación de la otra variable, la natalidad, por tanto, es la clave para determinar el tamaño de la población.

Los subsidios familiares, utilizados para estimular la fecundidad, han tenido resultados inciertos. Los demógrafos observan que las tasas actuales de natalidad entre Francia e Italia son aproximadamente iguales, aun cuando su ingreso nacional neto por concepto de subsidios familiares sea de un 40 por ciento mayor en Francia.⁸ Varios otros de los países desarrollados han establecido sistemas similares de subsidios. Uno de los más amplios ha sido quizás el implementado en Suecia. Sin embargo, en la mayoría de los casos el bienestar familiar y la distribución equitativa del ingreso constituyen consideraciones más de peso que el posible impacto de los subsidios familiares sobre el comportamiento de la fecundidad.

Un segundo enfoque para aumentar las tasas de natalidad son las aplicaciones de restricciones al abor-

to inducido y a la distribución de anticonceptivos. Entre los primeros casos, el más conocido fue el de Rumania, donde en 1966 una ley canceló abruptamente la política liberal sobre el aborto adoptada a mediados de los años cincuenta. La ley de 1966 restringió los abortos a mujeres mayores de 45 años, o aquéllas con cuatro hijos vivos o más. Sólo unos pocos países entre los menos desarrollados han optado por políticas pronatalistas. La mayoría son africanos: Camerún, República Malagasy, Malawi y Zambia. En todos estos países se tolera la planificación familiar adelantada en forma privada.

Al otro extremo del espectro, un buen número de países en desarrollo han adoptado políticas y programas para reducir la tasa de natalidad. Estas pueden dividirse a grandes rasgos en medidas directas para impedir los nacimientos, denominadas generalmente como “programas de planificación familiar”, y en medidas no demográficas enderezadas a reducir la fecundidad y agrupadas bajo el rótulo de “más allá de la planificación familiar”. En esencia los programas de planificación familiar, dependen de la provisión y distribución de servicios y de dispositivos anticonceptivos, junto con información y educación públicas sobre el tema, por lo general dentro del contexto del servicio nacional de salud pública. En ciertos casos, el programa de planificación familiar puede incluir los abortos inducidos y la esterilización voluntaria tanto de hombres como de mujeres. El mejor ejemplo de esta última opción, es el experimento de la India, con sus aplicaciones campos masivas de vasectomía.

La anticoncepción, la esterilización y el aborto son los principales recursos técnicos para el control de la natalidad. En forma creciente los planificadores familiares han comenzado a pensar en términos de sistemas totales, diseñados no sólo para suministrar los instrumentos y los servicios necesarios sino también para estimular la motivación, evaluar los programas y suministrar también un administración eficaz. En este sentido, se ha avanzado en la organización de programas, a nivel de dirección, administración y operación de los mismos; personal y adiestramiento, la provisión y métodos anticonceptivos; los “sistemas de transmisión”; evaluación y financiamiento.

Es evidente que los programas de planificación familiar han contribuido a reducir las tasas de fecundidad en muchos de los países menos desarrollados, aun cuando la medición de sus efectos suela ser dificultosa. En la mayor parte de los países los recursos para programas, la organización y las actividades se hallan en un momento de desarrollo. Es así como la

planificación familiar resulta ser la herramienta fundamental utilizada por los gobiernos nacionales para reducir las tasas de crecimiento.

Por otra parte, se han propugnado también, además de los servicios directos de planificación familiar y de educación e información, numerosas medidas auxiliares. Estas incluyen la mejora en la condición de la mujer, la ampliación de oportunidades educacionales, el aumento legal para el matrimonio, pagos de incentivos para esterilizaciones y períodos de no embarazo, reforma a la leyes tributarias para favorecer a las familias pequeñas y desalentar a las familias grandes, programas de educación sobre población en las escuelas y empleo más intenso de campañas a través de los medios de comunicación masivos. La mayor parte de estas propuestas se han llevado a la práctica en mayor o menor grado en los países menos desarrollados.⁹

Es así como en el mundo desarrollado una mezcla amplia de políticas y programas han conducido a descensos abruptos en las tasas de natalidad. Factores importantes dentro del sector social han sido la mejora de la condición de la mujer y la extensión de la legislación sobre seguridad social. Son visibles resultados más directos originados en la liberalización de las leyes sobre el aborto y en la difusión del uso de anticonceptivos.

Cambio en la distribución de la población

Los encargados de fijar políticas tradicionalmente han considerado los cambios en la tasas de crecimiento de la población como el factor demográfico más importante. Sin embargo, desde fines de la Segunda Guerra Mundial se ha incorporado una nueva dimensión. La urbanización brusca y masiva de la población mundial ha causado alarma sobre la mala distribución, cada vez más notoria, de la población en casi todos los países, tanto desarrollados como subdesarrollados.¹⁰ Históricamente se vio la necesidad por llenar los “espacios abiertos” en muchos países, tanto desarrollados como en desarrollo.¹¹ Sin embargo, la preocupación principal no reside en habitar tierras fronterizas vírgenes o poco pobladas, sino más bien consiste en represar el flujo de migración rural-urbana que virtualmente está inundando a todas las ciudades del mundo.

En este sentido, la corriente migratoria arroja una pesada carga sobre todas las ciudades, y ocasiona problemas de la dotación de servicios públicos, transporte, energía, contaminación, crimen y otros seme-

jantes. Esta situación es particularmente más aguda en el mundo en desarrollo, donde el proceso de urbanización va mucho más adelante del proceso de desarrollo económico, en donde la urbanización no procede de la industrialización de las ciudades sino del enorme estancamiento de la vida rural.

Dado que el movimiento de las áreas rurales a las urbanas se basa primordialmente en el deseo de mejoras económicas, es difícil o casi imposible para países con economías de mercado restringir esa migración interna. Así la mayor parte de los países han tratado de influir sobre la distribución de la población por medio de programas de desarrollo, diseñados para estimular a la fuerza laboral campesina que permanezca en los campos, o para promover una migración inversa de las ciudades más antiguas a centros nuevos de actividad agrícola e industrial. Lo mismo se ha intentado a través de la ayuda de otras políticas públicas, sobre todo en las áreas de mejoramiento agrícola y reforma agraria, así como políticas de descentralización de la industria y la construcción de nuevos polos de desarrollo.

Cambio en la composición de la población

Un tercer sector en donde los gobiernos pueden arbitrar políticas para producir el cambio demográfico es el de la composición, o el de las características de la población. Estas incluyen características adscritas

(las inherentes a los individuos, como el sexo, la edad y la raza) y características adquiridas (las que dependen hasta cierto punto de la preferencia individual, como estado marital, educación, alfabetismo, ocupación, ingreso, lengua y religión).

La composición por edad de una sociedad está afectada por el proceso de transición demográfica. En este sentido, el aumento de la esperanza de vida y las menores tasas de mortalidad en combinación con las menores tasas de natalidad suscitan el envejecimiento de las poblaciones de un número cada vez mayor de países en desarrollo. De acuerdo a cifras de Naciones Unidas, hacia el año 2025, la población de niños de los países en desarrollo se reducirá hasta en un total del 26 por ciento del total, mientras que la proporción de personas en la tercera edad aumentará hasta en cerca del 12 por ciento. En términos absolutos, se prevé que el número de personas de 60 años y más aumentará de 376 millones en 1985 hasta 1,000 millones en 2025, donde, de ellos, más de 7 de cada 10 vivirán en países menos desarrollados.¹²

La relación entre sexos en el nacimiento resulta virtualmente estable a lo largo del mundo, donde nacen más o menos 105 hombres por cada mujer. Sin embargo, el aumento en la longevidad cambia la proporción, ya que las mujeres tienden a vivir más que los hombres. Esta particularidad provoca que la proporción entre los sexos cambie, aún cuando sea en las edades más tardías. Otro elemento que intervienen en





la composición de la población, es sin lugar a dudas, la migración internacional, y la cual también tiene un impacto importante sobre la proporción entre los sexos, ya que quienes abandonan su patria, en busca de mejoras económicas son predominantemente los varones.

Políticas de población de acuerdo al tipo

Es mucho lo que varía el grado en que los gobiernos quieren o pueden enfrentarse a los problemas de población. Las condiciones sociales y políticas internas dictan hasta qué punto puede ser honesto un gobierno al confrontar las cuestiones de población, y especialmente el delicado aspecto de la fecundidad humana. Inclusive, puede resultar dificultoso establecer si en varios países existe o no una política de población. Dentro de este orden de ideas, las Naciones Unidas han establecido una serie de interrogantes:

*** ¿Es menester que haya una declaración autorizada por parte de un funcionario gubernamental responsable del cuerpo legislativo para que se considere adoptada una política de población?

*** ¿Las metas de la política pueden ser enunciadas a grandes rasgos o tienen que estar enumeradas específicamente?

*** ¿Basta con la sola declaración del gobierno, o debe haber pruebas de que se han adoptado medidas de carácter legislativo y de que se ha puesto en marcha una maquinaria para aplicar una política?

*** Si el propósito expreso para el establecimiento de un programa gubernamental de planificación familiar es el de reducir la incidencia de abortos ilegales o permitir a las familias que tengan el número de hijos que deseen, y si ese propósito expreso no incluye la reducción de la fecundidad o la tasa de crecimiento de la población, ¿puede considerarse una política de población?

*** ¿Las medidas indirectas para influir sobre las tendencias de población (por ejemplo, las campañas de alfabetismo, mejora en la condición de la mujer, y en general, la extensión del desarrollo social y económico) constituyen una política de población?

*** En presencia de medidas que tienden a tener efectos conflictivos entre sí, ¿cómo pueden distinguirse las medidas sobre

población -si es que existen- de las medidas adoptadas con propósitos de salubridad o propósitos sociales o humanitarios?

Estas cuestiones sugieren el ámbito de los posibles enfoques al alcance de los gobiernos. También insinúan lo difícil que puede ser desenmarañar los elementos de política de población que puedan estar dispersos a lo largo de todo el espectro de programas sociales y económicos oficiales. La situación más claramente

definida es la de un gobierno que ha enunciado una política de población con metas al cambio demográfico, y que haya dado inicios por la implementación y aplicación de programas efectivos para adelantarla. La posición de México se aproxima a ésta, en el sentido de que busca una reducción en el ritmo de crecimiento de su población.

Notas

¹ Con anterioridad de hacia referencia al proceso de planificación

² Thomlinson, Ralph (1965). *Population Dynamics*, New York, N.Y.; Random House, p. 11.

³ *Ibid*, pp. 12-13.

⁴ Glass, D. V. (1967). *Population policies and movements in Europe*, New York, N.Y., pag. 86-89

⁵ Thomlinson, *op. cit.*, pp. 411-413.

⁶ Orleans, Leo A. (1972) "China: La población en la República popular" en *Boletín de Población*, Vol. 3, marzo, No. 2, Population Reference Bureau, Washington D.C.

⁷ Un factor de complicación que se presenta aún hoy en día en estos países, se debe al hecho de la introducción de políticas sociales en conflicto con el descenso en la fecundidad. Por una parte, por ejemplo, se halla el movimiento de planificación familiar, el cual introdujo una liberalización en las actitudes respecto a la anticoncepción y al aborto inducido, en estos países. Por la otra, los problemas asociados al bienestar social, implementado para ello programas de subsidio familiar, sustentados ante todo en razonamientos de índole humanitario, y los cuales de alguna manera promueven el aumento en el tamaño de la familia (Population Reference Bureau, 1975).

⁸ Bourgeosi-Pichat Jean (1972). *Perfiles de países*. Population Council, New York, p. 4

⁹ Al respecto puede mencionarse la inclusión, relativa-

mente reciente, de servicios para la prevención de las enfermedades de transmisión sexual (ETS) en los programas de planificación familiar, dado el significativo aumento de éstas. Sin embargo, existe el debate si los servicios para las ETS deben o no incluirse dentro de la planificación familiar. Para una revisión sobre el tema puede consultarse: Family Health International (1994). *Network: Planificación familiar y ETS*. Vol. 9, No. 3, Durham, N.C.

¹⁰ Kingsley, Davis (1969). *World Urbanization*, Vol. 1: Basic Data for Cities, countries and Regions. Population Monograph Series, No. 4, Berkeley, California, University of California.

¹¹ Como ejemplo pueden citarse que en Estados Unidos el gobierno estimuló un enorme movimiento migratorio hacia los pastos del oeste, al permitir la inmigración europea prácticamente sin controles, al apoyar la construcción de ferrocarriles transcontinentales, al eliminar o desplazar a las tribus indias y al ofrecerles tierras gratis a los colonizadores. En Brasil, la determinación de construir una nueva capital, Brasilia, en el estado poco habitado de Goias, y de construir carreteras nuevas a través de las selvas de la cuenca amazónica se realizó con la esperanza de atraer colonos de otras regiones del país, más densamente pobladas.

¹² Fondo de Población de las Naciones Unidas (1992-1993). *Un futuro gris en Populi*. Vol. 19 y Vol. 20, núm. 6 y 1, respectivamente, diciembre-enero.